

UN VIENTO DIFERENTE

LA MAGIA DE SER DIFERENTES,
EL PODER DE SER AMIGOS



Un Viento Diferente

PA

UNA HISTORIA SOBRE AMISTAD, ACEPTACIÓN Y AVENTURA



El sol de la tarde se filtraba por las ventanas de la escuela secundaria, iluminando las mesas donde los estudiantes de segundo año estaban enfrascados en sus proyectos. Lucca, un joven con síndrome de Down y un amor por los colores, estaba en su pupitre, concentrado en un dibujo vibrante que parecía un mapa extraño. Mateo y Sofía, sentados a su lado, compartieron una mirada de curiosidad pero guardaron silencio, sus propios proyectos olvidados por un momento.



De repente, un viento cálido y misterioso comenzó a soplar por el pasillo, un viento que traía consigo el aroma de lugares desconocidos. La puerta del aula se abrió de golpe, y una figura alta y borrosa, vestida con ropas plateadas y una máscara sonriente, apareció en el umbral. Con un gesto de su mano, la figura señaló hacia la salida, y un camino de luz comenzó a extenderse desde el aula hasta el patio de recreo.



Movidos por la curiosidad, Lucca, Mateo y Sofía salieron del aula y siguieron el camino de luz que los llevó más allá de la escuela, más allá de la ciudad, hasta un paisaje de colinas plateadas y árboles de cristal. La figura plateada, que se presentó como el Guía, les explicó que habían entrado en el Reino de los Silencios, un lugar donde los colores, los sonidos y los sentimientos se manifestaban de formas inesperadas.



Su primer desafío fue el Bosque de los Sonidos Perdidos, un laberinto de árboles altos y retorcidos donde los susurros y las risas llenaban el aire. Mateo y Sofía se sintieron abrumados por la cacofonía, pero Lucca, con su capacidad para escuchar más allá de las palabras, pudo identificar la fuente de los sonidos: un grupo de pequeños seres que se escondían en las sombras y que solo querían ser escuchados. Lucca, con paciencia y una sonrisa, les prestó su oído, y el bosque pronto se llenó de una melodía pacífica.



Más allá del bosque, se encontraron con el Río de las Emociones Ocultas, un río que fluía con colores cambiantes, cada uno representando una emoción diferente. El Guía les advirtió que para cruzar, debían comprender y aceptar la emoción que los envolvía. Mateo, atrapado por el color del miedo, y Sofía, por la inseguridad, luchaban por avanzar, pero Lucca, que ya había navegado por aguas similares, extendió su mano y les mostró cómo reconocer y aceptar sus propios sentimientos.



A medida que continuaban su viaje, el Guía los llevó a la Cueva de los Ecos, un lugar donde cada palabra que se pronunciaba resonaba con la voz de otra persona, revelando sus verdaderos pensamientos y sentimientos. Mateo y Sofía, escuchando los ecos de sus propios prejuicios y miedos sobre Lucca, se sintieron avergonzados, pero Lucca, con su corazón abierto, solo escuchó el eco de la amistad y la aceptación, lo que hizo que sus compañeros vieran su propia bondad.



El desafío final fue el Puente de la Unidad, un puente flotante que solo se formaba cuando todos los viajeros estaban en sintonía. Mateo y Sofía, conscientes de sus propias limitaciones y de la fuerza que habían encontrado en Lucca, se unieron a él, y juntos cruzaron el puente, cada paso que daban reflejando una comprensión más profunda de sí mismos y de los demás.



Al otro lado del puente, llegaron a la Ciudad de los Colores Compartidos, donde el sol brillaba con una luz que no solo era plateada, sino una mezcla vibrante de todos los colores del Reino. Allí, los habitantes los recibieron con alegría, y Mateo, Sofía y Lucca compartieron sus experiencias, sus historias y sus sueños, creando un tapiz de palabras y emociones que unió sus corazones para siempre.



El Guía, con una sonrisa, los llevó de regreso a la escuela, donde el tiempo parecía haberse detenido. Mateo y Sofía, ahora transformados por su viaje, no solo vieron a Lucca como un compañero de clase, sino como un amigo valiente y comprensivo, un amigo que les había enseñado que la verdadera empatía no es solo entender a los demás, sino también aceptarlos y valorarlos por quienes son.



El sol de la tarde seguía filtrándose por las ventanas del aula, pero esta vez, la luz parecía más cálida y brillante. Mateo y Sofía se acercaron al pupitre de Lucca, con sus proyectos en la mano, y juntos, con Lucca a la cabeza, comenzaron a trabajar en un nuevo proyecto, un proyecto que celebraba las diferencias, la amistad y la empatía, un proyecto que, como el Reino de los Silencios, estaba lleno de colores, sonidos y sentimientos que solo ellos podían compartir.